PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO



Nuevo Mercado Central de Lima:
Centro gastronómico y residencia para estudiantes en el Centro Histórico de Lima

PROYECTO DE FIN DE CARRERA

TRABAJO DE SUFICIENCIA PROFESIONAL PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL EN ARQUITECTURA Y URBANISMO

AUTOR

Fiorella Paola Tolentino Cosio

CÓDIGO 20110192

ASESOR:

Mariana Leguía Alegría

RESUMEN

El proyecto de tesis parte de la premisa de trabajar en un edificio existente como una manera económica y ecológica de responder al crecimiento desmedido de las ciudades de alta densidad. Esto no solo implica poner en valor una estructura degradada, sino también transformarla y adaptarla a usos actuales, activando zonas problemáticas de la ciudad. Para al elección del edificio, se tomó como marco temporal edificios construidos a fines del siglo XXI e inicios del siglo XX, periodo en el que se construyeron proyectos emblemáticos del movimiento moderno de gran valor arquitectónico y que, pese a ello, no se encuentran protegidos por el Estado. Se eligió como caso de estudio el Mercado Central de Lima (1967), debido a que el edificio posee valor estético, funcional y urbano. Además, está ubicado en una zona del centro histórico de Lima altamente degradada y fragmentada del damero central, y que, pese a ello, posee una vitalidad única debido al intenso intercambio comercial y social que ocurre en sus calles. El trabajo continuó con la documentación extensiva del proyecto original, en la que se recopilaron planos, fotografías, noticias y artículos que ayudaron a comprender y analizar el Mercado Central diseñado por Dammert. De manera paralela, se elaboraron cartografías que permitieron hacer un diagnóstico del lugar y evaluar la pertinencia de un nuevo programa. Este análisis arrojó tres problemas claves sobre los que el proyecto debía trabajar: la demanda ilegal de depósitos comerciales en el centro histórico, dentro del cual la torre de oficinas del mercado es clave; la expulsión del uso residencial frente al creciente uso comercial; y la degradación acelerada del ambiente monumental. Se concluyó que la adición de una escuela de gastronomía y una residencia para estudiantes contribuiría a diversificar el uso únicamente comercial de la zona y eliminar el área destinada a depósitos comerciales. El proyecto plantea una intervención que actualice el planteamiento del mercado a las necesidades actuales, que recupere el carácter público de todo edificio; y que le otorgue al visitante del centro histórico una experiencia más humana.

I. Investigación

1. Antecedentes: Las plazas de abastos

Desde la fundación de Lima, los mercados de abastos desempeñaron una labor vital en la vida diaria de sus habitantes, sirviendo de espacios para el intercambio comercial y la socialización, convirtiéndose en el lugar de encuentro ciudadano por excelencia. No obstante, la noción de "mercado" como edificio público no existió en Lima hasta la segunda mitad del siglo XIX. Antes de ello, Lima contaba con "ramadas" o "plazas de abastos" las cuales funcionaban en los atrios de iglesias y otras plazas públicas. Sin embargo, estas plazas se habían convertido en focos insalubres dentro de la ciudad, pues en ellas reinaba el caos, la bulla y la basura desechada por vendedores y compradores. La Plaza de Armas, por ejemplo, era invadida de manera recurrente por vendedores ambulantes a quienes las autoridades municipales debían expulsar y reubicar en otras plazas más propicias para sus actividades.

Hacia mediados del siglo XIX, se empezaron a gestar nuevas ideas de higienismo, marcando el inicio de la modernidad en el Perú. Como resultado, aparecieron iniciativas de obras públicas para resolver los problemas de salubridad de la capital, siendo una de ellas la construcción de un mercado de abastos.

2. El primer mercado de Lima

Eran pocos los espacios apropiados dentro de la ciudad para erigir un nuevo mercado. Sin embargo, existía muy cerca de la Plaza de la Inquisición un enorme terreno ocupado por el Convento de la Concepción, que comenzaba a lucir abandonado debido a la disminución del número de monjas que lo habitaba. Una vez decidido que este solar era propicio para albergar al gran mercado, las autoridades procedieron a expropiar los terrenos y dividir el antiguo claustro en dos manzanas nuevas. El nuevo mercado se inauguró en 1852 y ocupó una de estas manzanas.

Sin embargo, pese a los esfuerzos de las autoridades por erigir un edificio

pasó mucho tiempo antes de que los ambulantes invadieran nuevamente las instalaciones del mercado y sus alrededores. Este problema se fue agudizando hasta que en 1902 se desató en Lima una peste cuyo principal foco fue el Mercado Central. La respuesta de las autoridades fue no solo fumigar el lugar, sino también la reconstrucción total del mercado. El nuevo edificio contaba con techos muy altos y una estructura en madera de estilo industrial, dotando a los limeños de un centro de abastos mucho más amplio, luminoso y ventilado.

3. Modernidad en Lima

Hacia finales de la década de 1940s, Lima experimentó una transformación urbana y edilicia impulsada por el presidente Odría, quien quería evidenciar el cambio de actitud y progreso promovido por su gobierno. Durante su mandato se construyeron en el Centro Histórico monumentales edificios destinados a la creciente burocracia gubernamental y se ejecutaron ensanches de jirones para convertirlos en amplias avenidas, alterando el perfil colonial del antiguo Damero. Los ensanches de las avenidas Wilson, Tacna y Abancay (1947) "dieron inicio a una nueva geografía urbana conformada por edificios de oficinas y comercio que representaban lo moderno" (Acevedo, Bonilla, Llona, 2016). En este mismo período surgió un grupo de jóvenes estudiantes de arquitectura con espíritu revolucionario, quienes abordaron la arquitectura como consecuencia de un cambio estructural en la sociedad (Acevedo, Bonilla, Llona, 2016).

En 1947 una agrupación de intelectuales se constituyen como la Agrupación Espacio, con el propósito de a despertar al país del adormecimiento cultural en el que se encontraba. Como afirma José Ignacio López Soria, el grupo de artistas y arquitectos se había propuesto "contribuir a desencadenar en el Perú el proceso de modernidad, tanto en las esferas de la cultura como en los subsistemas sociales" (El Comercio, 2014). Rechazaron rotundamente la producción academicista de la esfera cultural peruana y difundieron en su obra el lenguaje racional y funcionalista del Estilo Internacional. La irrupción de la Agrupación Espacio en el panorama arquitectónico marcó el inicio del movimiento moderno peruano. Con su consolidación, el panorama urbano se

«El casco histórico fue poblado de edificios que no guardaban ningún tipo de coherencia con su contexto, menos con las casas, muchas de ellas coloniales o de la primera época republicana. Las plazuelas, que por siglos habían sido espacios de descanso visual, fueron alteradas con la aparición de imponentes edificios de más de diez pisos, dejando a las iglesias coloniales relegadas a un segundo plano.»

Una de las figuras más importantes en la difusión del movimiento moderno en el país fue el arquitecto Fernando Belaunde Terry. En 1945, alumnos y profesores de la Escuela de Ingeniería se organizaron para exigir una reforma estudiantil que actualizara la enseñanza acorde a los cambios ocurridos en el ámbito arquitectónico internacional. Belaunde Terry se convirtió en uno de sus líderes y fue en base a su destacable esfuerzo que logró la anhelada reforma. Esto sería solo el inicio de una prolífica carrera política que emprendería el arquitecto Belaunde, la cual se basó, sobre todo, en ideas modernas sobre planificación urbana. En 1945 ganó las elecciones como diputado por Lima, posición que le permitió impulsar leyes que contribuyeron a la planificación y desarrollo de las nacientes ciudades peruanas. Posteriormente, fue elegido Presidente de la República por dos periodos (1963-1968 y 1980-1985), durante los cuales impulsó la construcción de importantes proyectos urbanos destinados a los sectores populares de la población y en los cuales el estilo funcional alcanzó su máxima expresión.

4. Un mercado moderno para Lima

La mañana del 28 de febrero de 1964, una cocina al interior del Mercado Central explosionó, causando uno de los incendios más terribles vistos en Lima y dejando en escombros al antiguo mercado. Ante la urgencia de asegurar el abastecimiento de víveres a la capital, el gobierno de Belaúnde Terry emitió un decreto supremo que autorizó el préstamo de 25 millones de soles a la Municipalidad de Lima para la construcción inmediata de un nuevo mercado. Para liderar la construcción, el presidente convocó al arquitecto

peruano. Formado en Alemania durante la década de 1930, Dammert había regresado al Perú para trabajar como arquitecto para el Estado. En 1947 participa en el equipo que diseñó la Unidad Vecinal n. 3 junto a otros siete arquitectos, entre ellos, Fernando Belaúnde.

La construcción del nuevo mercado sirvió también de oportunidad para poner en marcha un plan piloto para modernizar el sistema de mercadeo limeño. El plan consistía en la construcción de un nuevo Mercado Mayorista y de Productores a las afueras de la ciudad además de 26 mercados minoristas para compensar el déficit en el área metropolitana de Lima, todos equipados con tecnología que asegure que la manipulación y almacenamiento de los productos se diera de la manera más salubre posible. Por tanto, como constata el semanario Caretas, el municipio no estaba construyendo un nuevo mercado "central"; por el contrario, se ideaba como un nuevo mercado minorista que abastecería a un sector densamente poblado.

El nuevo edificio no estaba pensado únicamente para la venta de abastos. Se trataba en realidad de un edificio de uso mixto, con el mercado en su primeros dos niveles y una torre de oficinas sobre él. Este diseño no solo expresaba los anhelos modernos de sus promotores, sino que era un medio para financiar la construcción del edificio, gracias a la renta obtenida del alquiler de las tiendas y oficinas ubicados en la torre.

El nuevo mercado se inauguró el 8 de Julio de 1967. El costo de construcción ascendió a 90 millones de soles y terminó ocupando un área de 12 mil metros cuadrados, con un área de venta destinada a albergar 950 puestos. El mercado además contaba con 14 cámaras frigoríficas con capacidad para 500 metros cúbicos; un sótano en el que podían entrar simultáneamente hasta 50 camiones; y rampas para la carga y descarga de mercancía.

Se compone de un basamento que ocupa toda una manzana, con un anillo perimetral comercial que abraza al mercado de abastos. El basamento se divide en dos sectores diferenciados por medio nivel y conectados mediante

Ucayali (sur). Sobre este basamento, se apoya un edificio esbelto sobre columnas escultóricas, generando una planta libre que contrasta la horizontalidad del basamento con la verticalidad del edificio. Debido a su función como mercado piloto, el abastecimiento fue una consideración importante en el diseño. El edificio consta de dos rampas de ingreso de camiones que descienden al sótano en donde ocurre la descarga y traslado de mercancía.

La composición del edificio sigue tres estrategias formales: (1) la división regular del proyecto bajo dos ejes: uno de simetría y otro de asimetría; (2) la modulación absoluta de trinomio de la manzana; y, (3) el vacío central como espacio principal y ordenador. No obstante, es este último el que conforma el espacio más interesante del edificio, pues se trata de un vacío de proporciones áureas que ofrece una solución funcional al mismo tiempo de generar una experiencia estética al usuario.

Funcionalmente, el vacío central permite la adecuada iluminación, ventilación y circulación del mercado. Estéticamente, las rampas generan una calle interior en constante movimiento, percibida como una extensión de los flujos exteriores. Estas rampas - influencia del movimiento moderno - forman un promenade arquitectónico corbusiano, creando una continuidad espacial en el recorrido y permitiendo comprender a todo el edificio desde un solo punto.

Exteriormente el edificio también tiene un enorme valor estético. Su altura, sus dimensiones y la repetición de las aberturas dialogan intimamente con el entorno histórico. Además, presenta una fuerte horizontalidad expresada en el friso que se convierte en un balcón urbano. Desde ahí, los visitantes del mercado contemplan el espectáculo exterior, generando una interacción que transforma al mercado en un componente activo de la vida urbana. Al mismo tiempo, su fuerte horizontalidad contrasta con la verticalidad de su esbelta torre de calculadas proporciones.

5. Desborde popular en el Mercado Central

A inicios de la década de 1980, el país se encontraba en medio de una fuerte inestabilidad política y social, al mismo tiempo que atravesaba una grave crisis económica. Lima ya albergaba a un tercio de la población nacional y esta proporción crecía de manera exponencial como resultado del conflicto armado interno que desplazó a miles de peruanos del interior del país. Los nuevos habitantes encontraron en la actividad artesanal y ambulatoria una estrategia de supervivencia, dando paso a enormes mercados callejeros que distribuían productos a los nuevos centros económicos de Lima como lo eran Polvos Azules, Amazonas, Grau, Tacora y el Mercado Central. La toma informal del espacio urbano agudizó problemas de desorden, hacinamiento, e inseguridad, llegando a niveles asfixiantes en las calles alrededor del Mercado Central.

Hacia inicios los '90s, la crisis interna llegaba a su fin y el Centro de Lima empezaba a restablecerse bajo la gestión del alcalde Alberto Andrade, quien había emprendido acciones para la recuperación del centro histórico. En mayo de 1997, el burgomaestre retiró de manera definitiva a más de cinco mil ambulantes instalados en las 17 manzanas circundantes al Mercado Central. El plan fue dirigido por un equipo municipal que se encargó de organizar, informar y formalizar a los comerciantes. Precisamente fue esta iniciativa la que posteriormente dio origen a la zona comercial de Mesa Redonda, con sus cuantiosas galerías comerciales y calles de comercio especializado, a tan solo dos cuadras del Mercado Central.

6. El Mercado Central de hoy

En la actualidad, el edificio del Mercado Municipal Ramón Castilla forma parte del conglomerado Grau - Mesa Redonda - Mercado Central, uno de los centros económicos más importantes de Lima. Además, el mercado se encuentra en el remate de Jirón Ucayali, uno de los ejes peatonales más importantes dentro del damero central. Es aquí donde se encuentra el ingreso al Barrio Chino, el cual atrae a comensales y compradores de toda la ciudad. La importancia de este conglomerado comercial se evidencia en la vitalidad de sus calles, las que desbordan de gente y muestras de arte. Debido a esto,

al marcada da ha convertida en una niaza alque dentra de la cividad y ha

trascendido su función original de abasto local, excediendo los límites del edificio y desbordando su actividad comercial y vitalidad hacia el barrio que lo rodea. Lamentablemente, la intensidad de la actividad comercial también ha causado un incremento de la demanda de depósitos ilegales, acompañado de los problemas derivados de ello. En primer lugar, la expulsión de la población residencial debido a la mayor rentabilidad del uso comercial del espacio, segregando ambos usos en la zona. En segundo lugar, la subutilización del edificio de oficinas para el almacenamiento de mercancía. Por último, la demolición y alteración inadecuada de los edificios que conforman el ambiente monumental, produciendo el deterioro general de este.

La torre construida sobre el basamento del mercado, originalmente diseñado para oficinas, hoy se encuentra ocupado en un 10% por talleres textiles y en un 90% por almacenes de alquiler. Bajo la torre, se extiende una enorme losa que cubre toda la manzana, inaccesible e inutilizable, pero que al mismo tiempo alberga un enorme potencial.

Otro problema inherente del mercado es la sobre oferta de los puestos. Pese a haber sido proyectado para albergar 1000 puestos -escala comparable con un supermercado- hoy en día el mercado abastece solamente al barrio. Producto de ello es que un tercio de los puestos se dedica a la venta de artículos no comestibles, como lo son la vestimenta, calzado, plásticos, cartones, entre otros.

III. El proyecto

1. Propuesta programática

Debido al potencial gastronómico del mercado y sus alrededores, en los últimos años han surgido diversas iniciativas para remodelar el Mercado Central y convertirlo en un destino turístico y gastronómico, aunque ninguna de ellas ha tenido éxito. El proyecto toma como punto de partida estas iniciativas y propone complementar el mercado de abastos con una Escuela Pública de Gastronomía y una residencia para estudiantes.

2. Estrategia urbana

Se plantea una estrategia de peatonalización en Barrios Altos, identificando los ejes que conectan los puntos de mayor interés y afluencia con el mercado. Se vuelve peatonal el eje Andahuaylas y se extiende el eje Ucayali hasta el ingreso del arco del Barrio Chino. Además se peatonalizan también otras calles transversales. En la intersección de Ucayali y Andahuaylas, se crea una nueva plaza que sirve de ingreso tanto al Barrio Chino como al mercado. El tratamiento del piso busca ser una bisagra entre la racionalidad y modularidad del proyecto y los flujos de la calle, llevándolos hacia el interior del edificio.

1. Estrategia arquitectonica

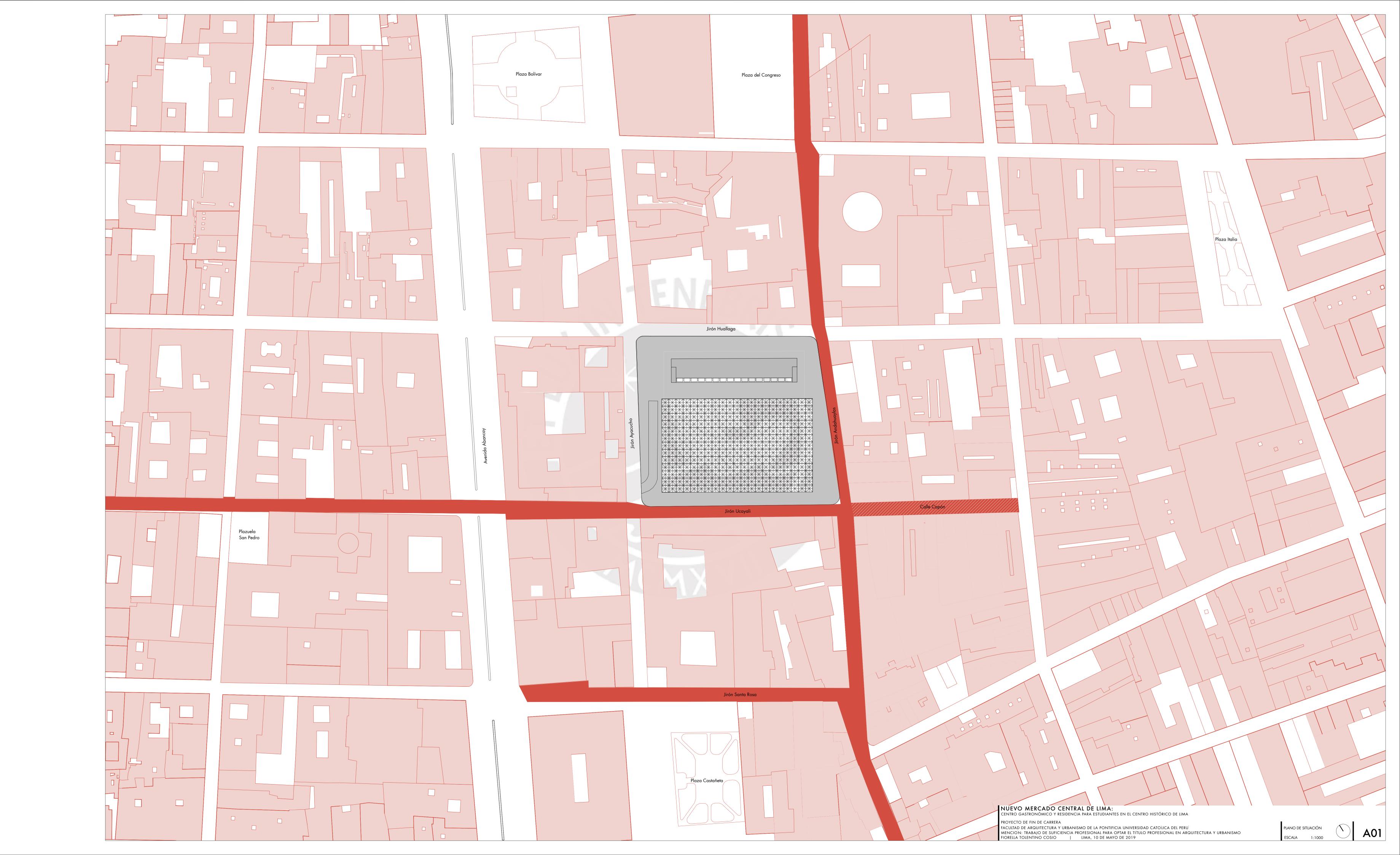
El proyecto parte de la pregunta de cómo incorporar una estructura obsoleta (la torre de oficinas) dentro de un organismo vivo, como lo es el mercado. Como respuesta, el proyecto propone convertir al techo inutilizado que cubre la manzana en un espacio habitable, sirviendo como una bisagra que articula la calle con la torre. Para lograrlo,se conserva la losa bajo la torre, la cual se convierte en una plaza pública elevada, y se descubre parcialmente el ultimo nivel del mercado. Se refuerza la conexión de la calle con la nueva plaza, tanto desde el interior, extendiendo el promenade arquitectónico existente, como desde el exterior, con dos nuevas escalinatas que ascienden desde la calle. En el lado opuesto se coloca una nueva barra programática que contiene los talleres prácticos de cocina.

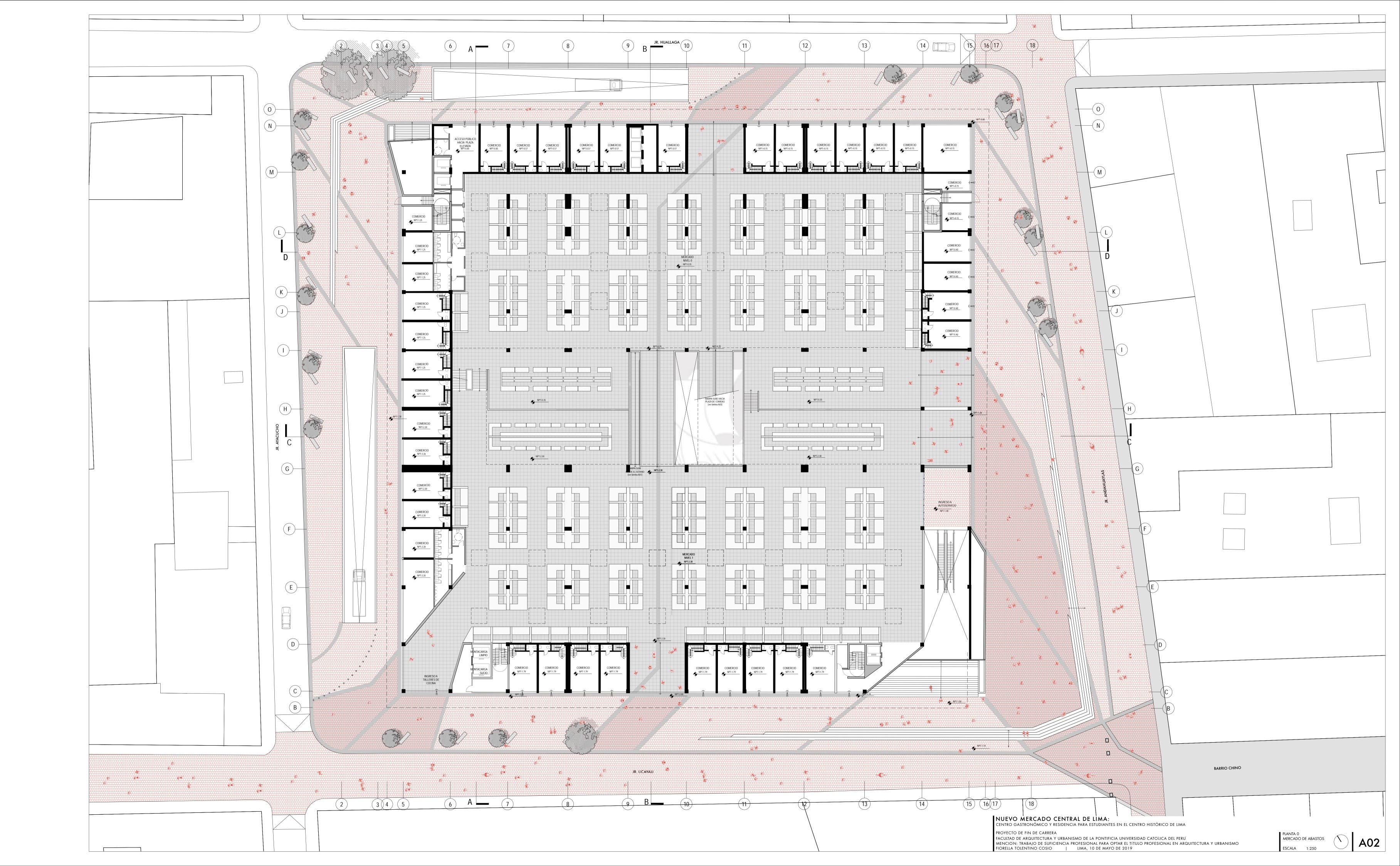
Sobre la plaza, la torre es transformada en un complejo educativo que alberga la escuela de gastronomía y la residencia de estudiantes. A nivel de plaza, se ubican el control de ingreso a la torre, así como el aula demostrativa. El primer nivel se convierte en una mediateca a doble altura, mientras que en los niveles superiores se ubican las oficinas, aulas y dormitorios para estudiantes. En la fachada sur, se reemplaza la losa en voladizo de concreto por una estructura metálica que cuelga de la estructura principal. Sobre esta, se

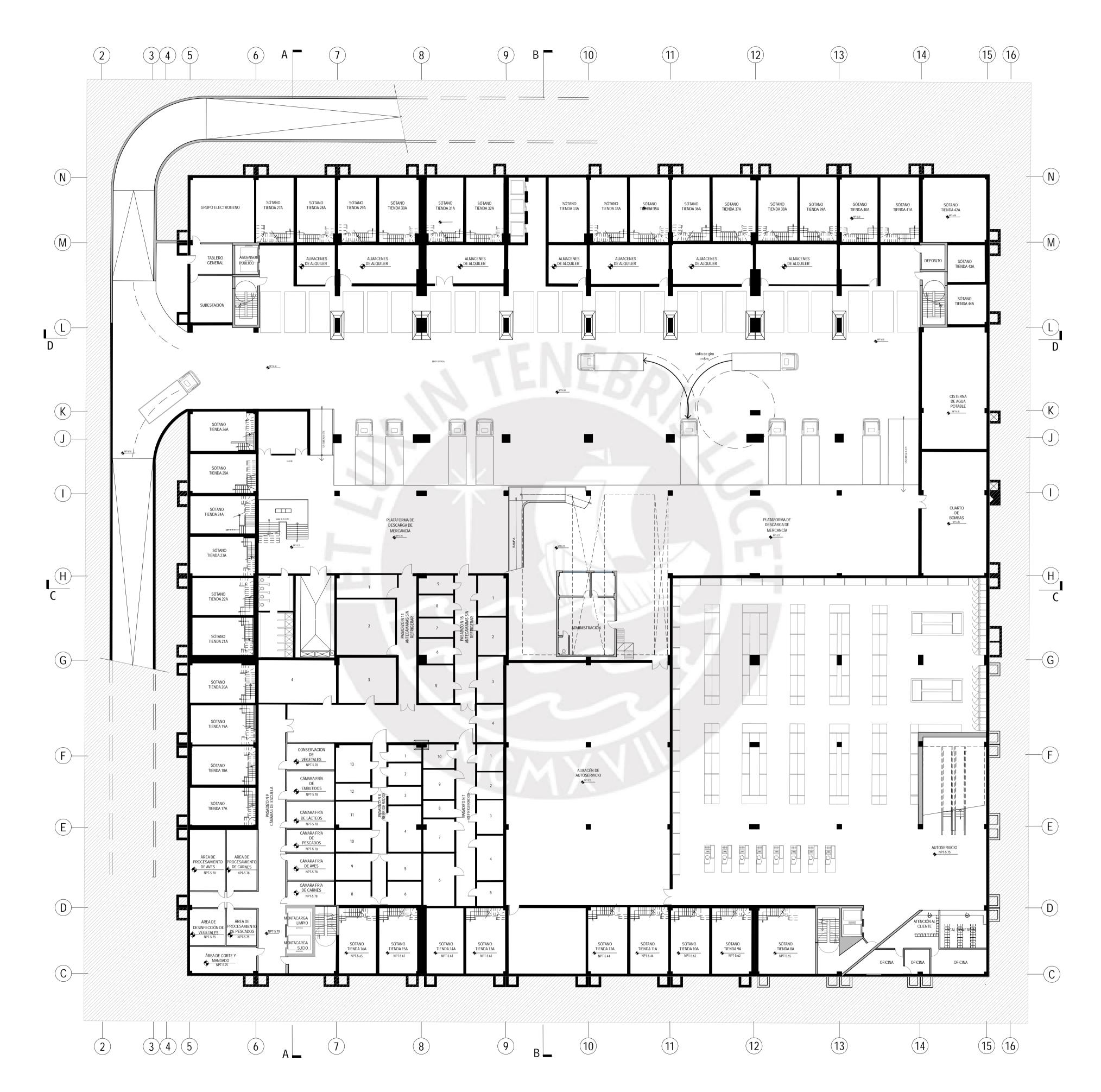
educativas. El antiguo techo se convierte en un plaza viva, donde los estudiantes confluyen y los peatones tienen la oportunidad de experimentar la ciudad desde otra perspectiva.

En el basamento, el tercer nivel del mercado se convierte en una plaza de comida bajo una gran doble altura que se fusiona con el antiguo atrio central. Sobre este vacío aumentado se posa un nueva cubierta metálica, la cual se diseña partiendo del módulo básico de la fachada original. La nueva e imponente cubierta que vuela sobre las escaleras e invitan a descubrir la nueva plaza, saca al mercado del anonimato, convirtiéndolo en una pieza urbana singular que lo distingue desde la calle

La cubierta responde a la propuesta formal del edificio existente. Se parte de un módulo triangulado de 5x5 metros que genera una estructura espacial repetitiva y eficiente para cubrir una gran luz. La estructura es aprovechada para apoyar la cobertura, que se compone de paneles de policarbonato y planchas metálicas que protegen del exterior, creando un juego de luz y sombra. La estructura se une mediante conectores triodetic, los cuales se apoyan de manera puntual sobre la columna mediante remaches y chapas metálicas.



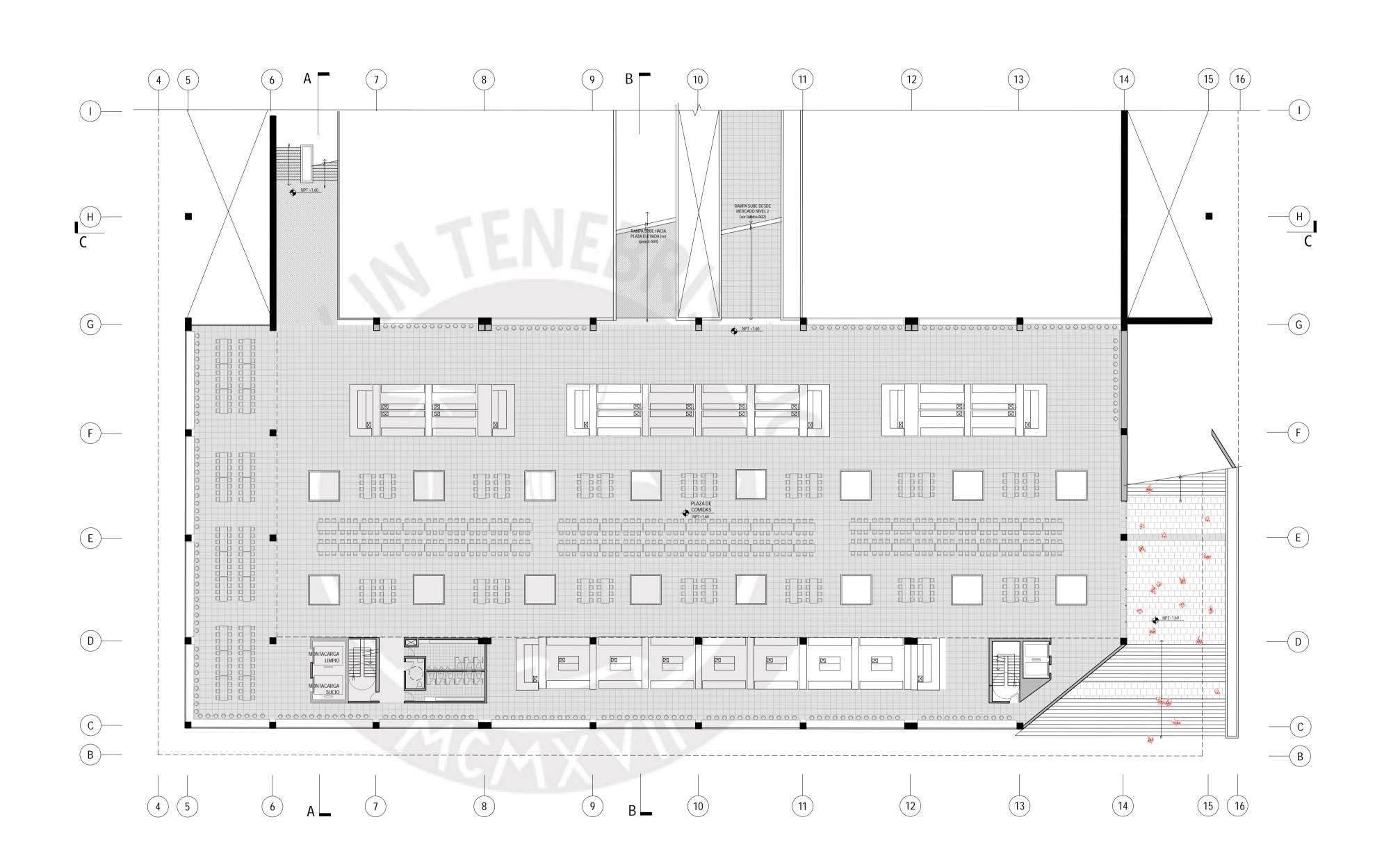


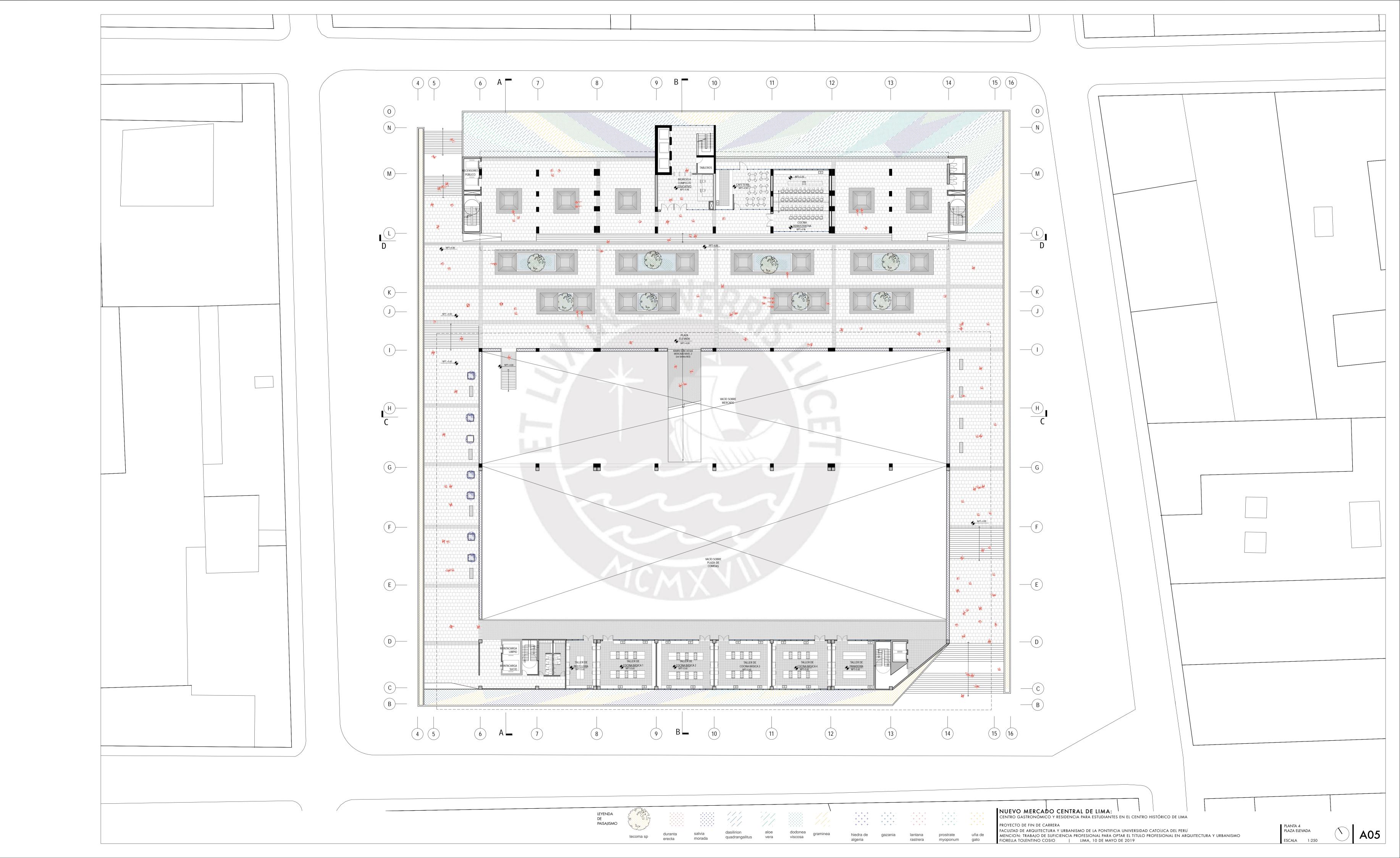


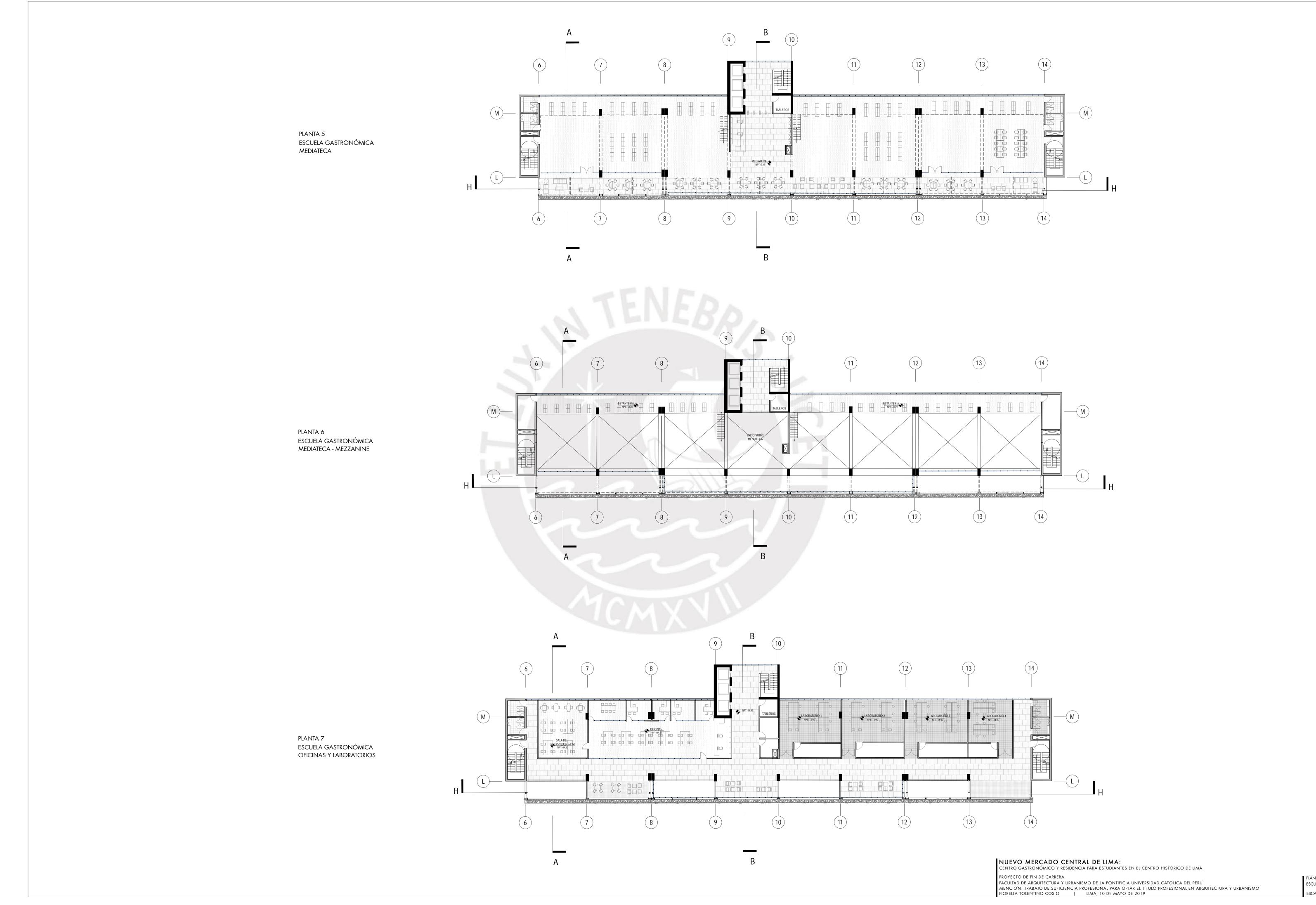
NUEVO MERCADO CENTRAL DE LIMA:
CENTRO GASTRONÓMICO Y RESIDENCIA PARA ESTUDIANTES EN EL CENTRO HISTÓRICO DE LIMA

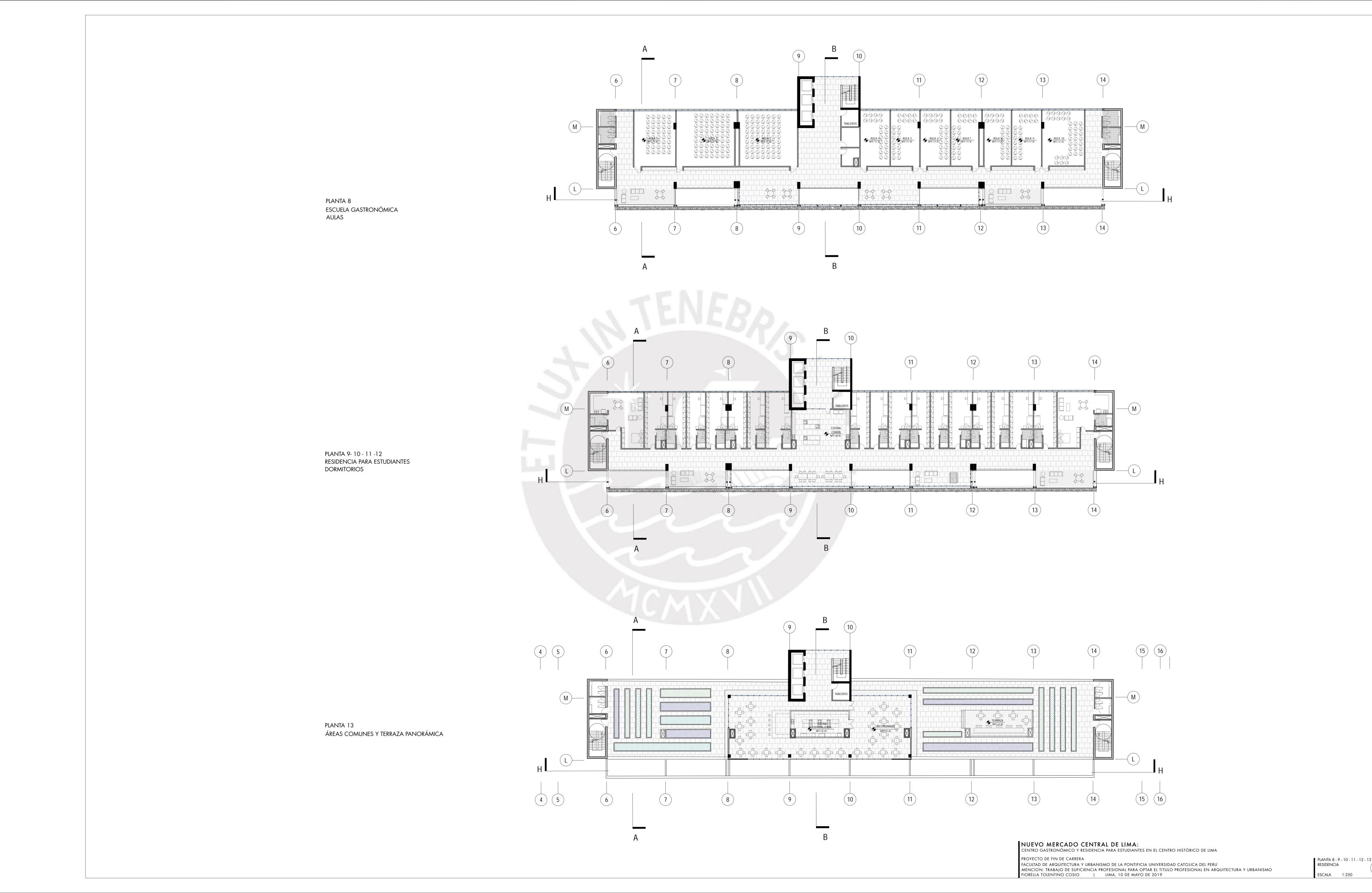
PROYECTO DE FIN DE CARRERA

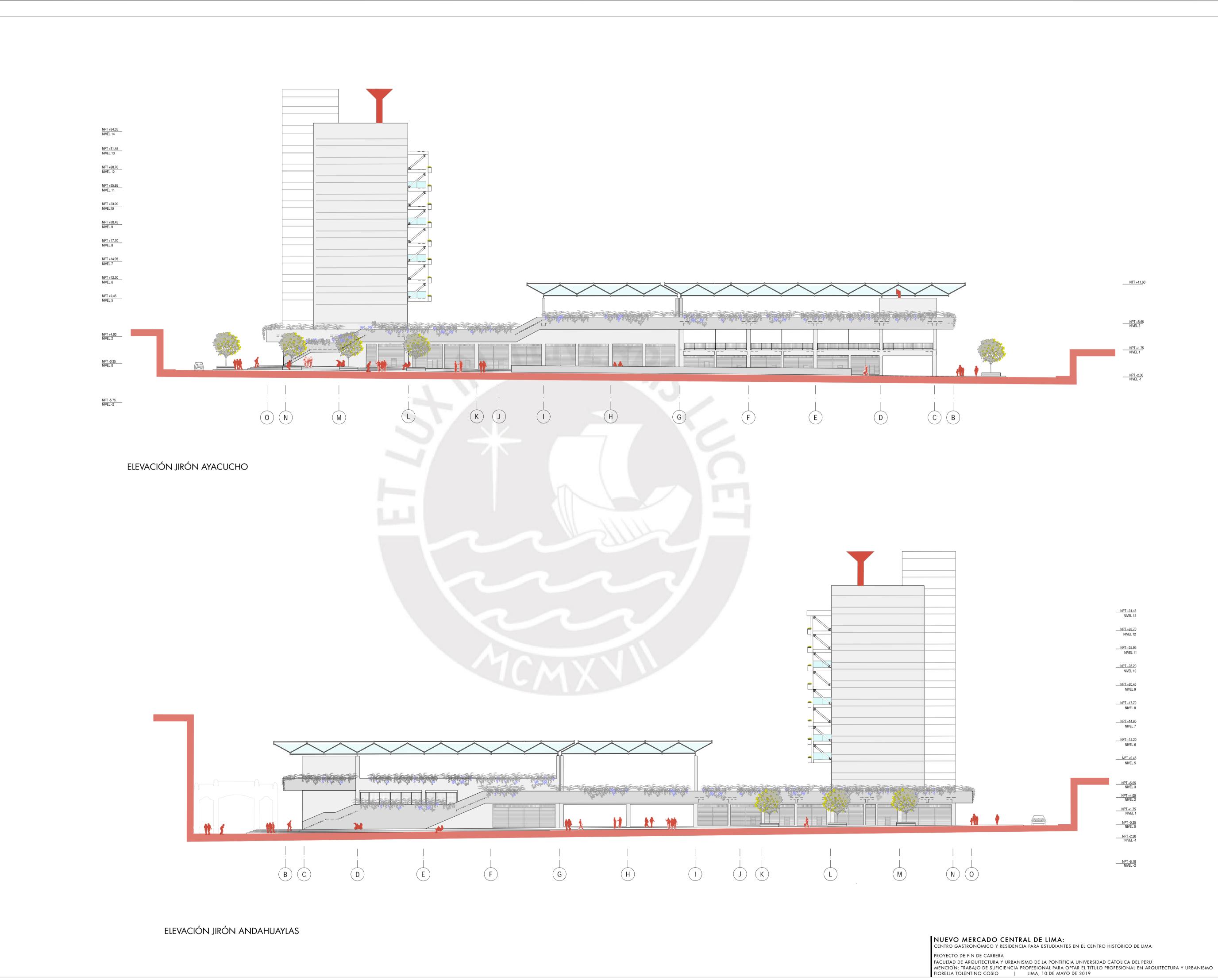
FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU MENCION: TRABAJO DE SUFICIENCIA PROFESIONAL PARA OPTAR EL TITULO PROFESIONAL EN ARQUITECTURA Y URBANISMO FIORELLA TOLENTINO COSIO | LIMA, 10 DE MAYO DE 2019

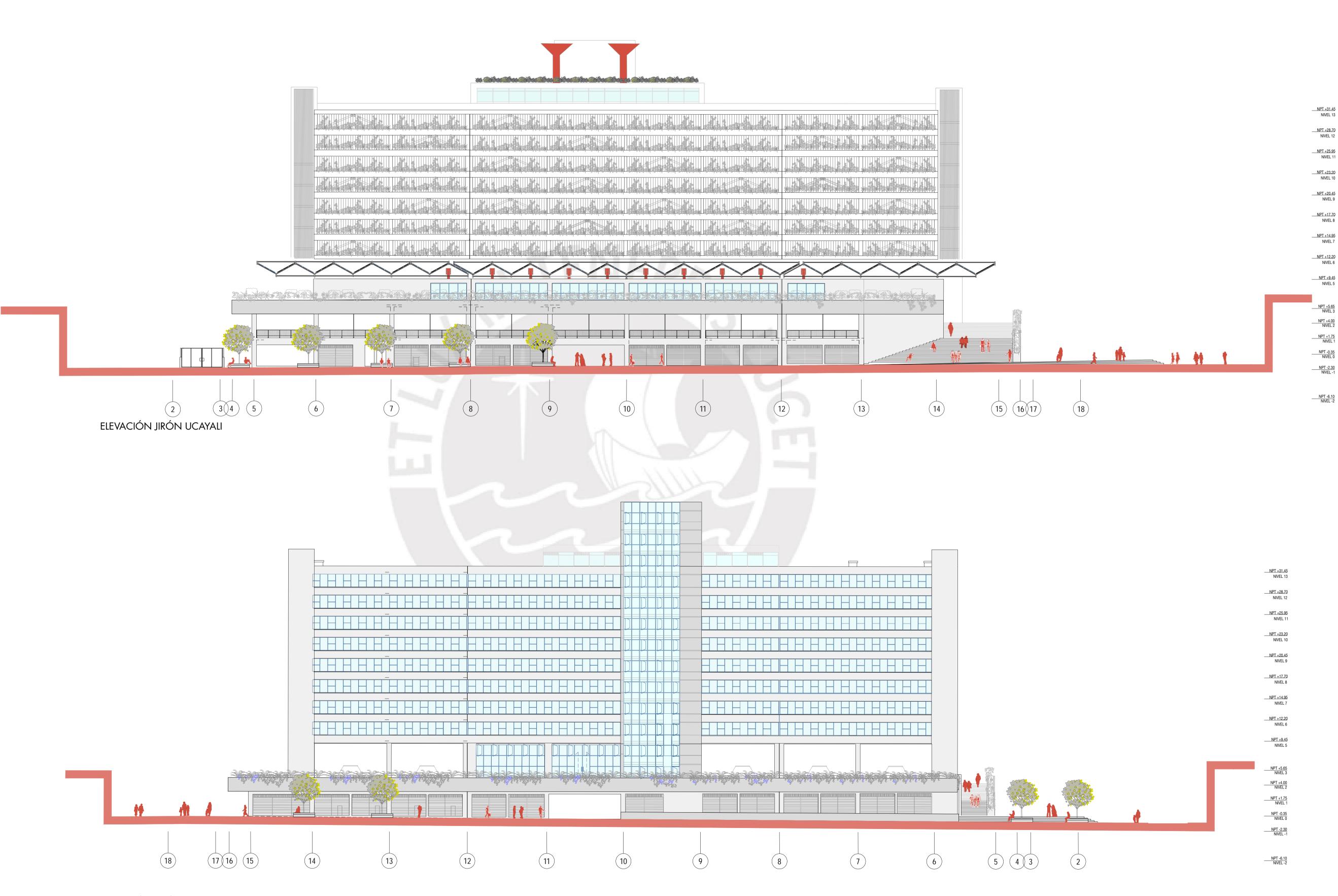


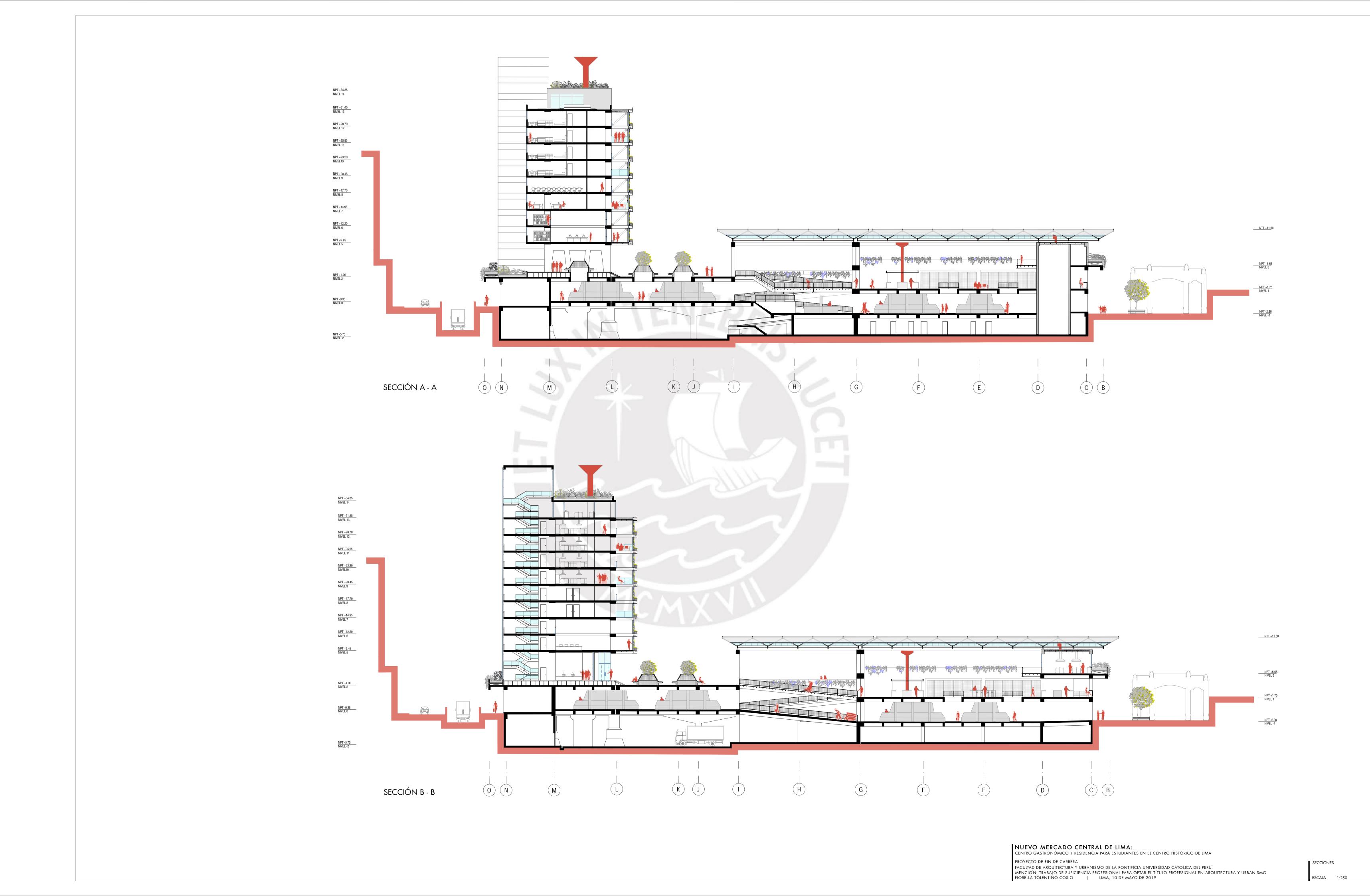


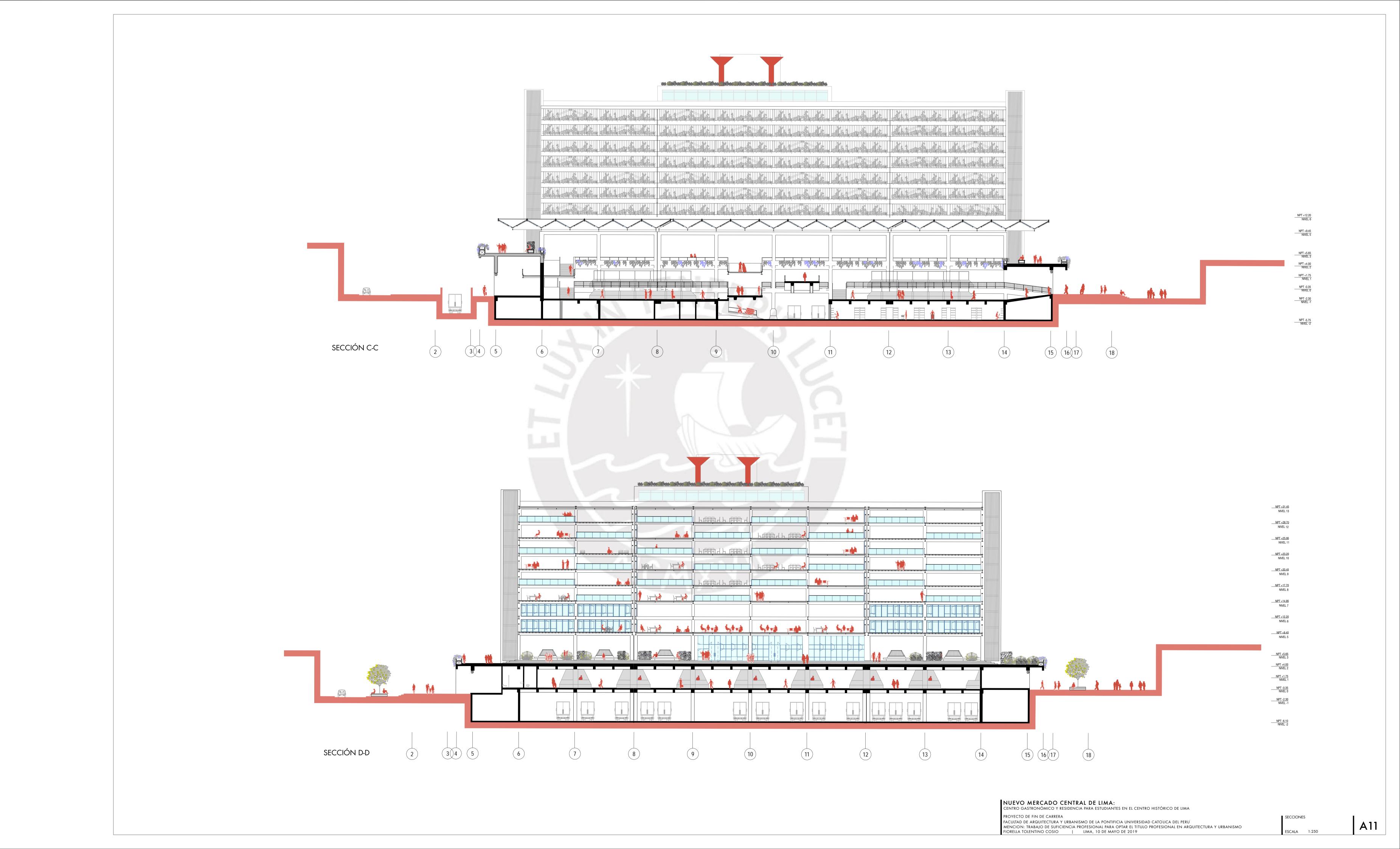


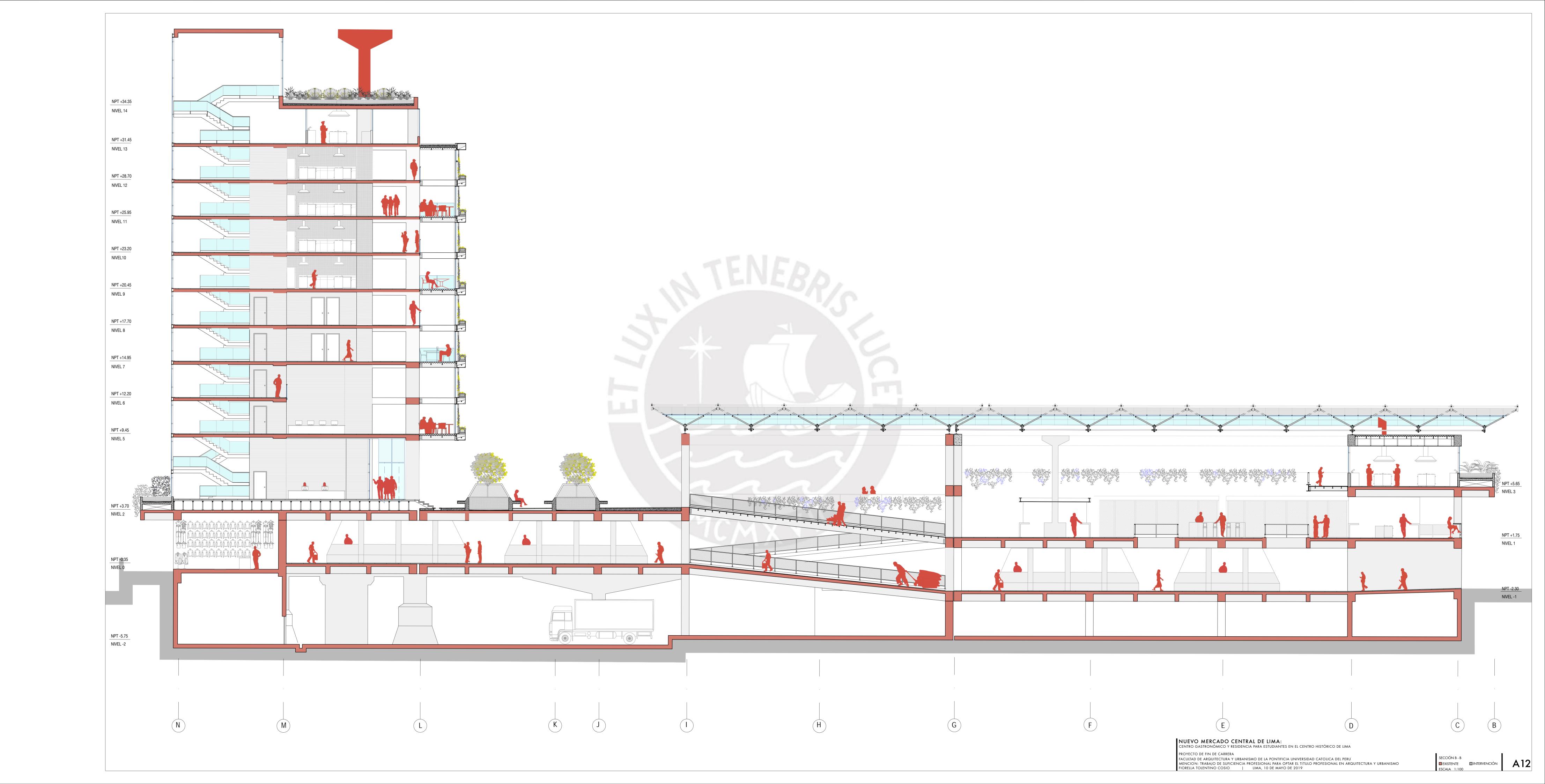


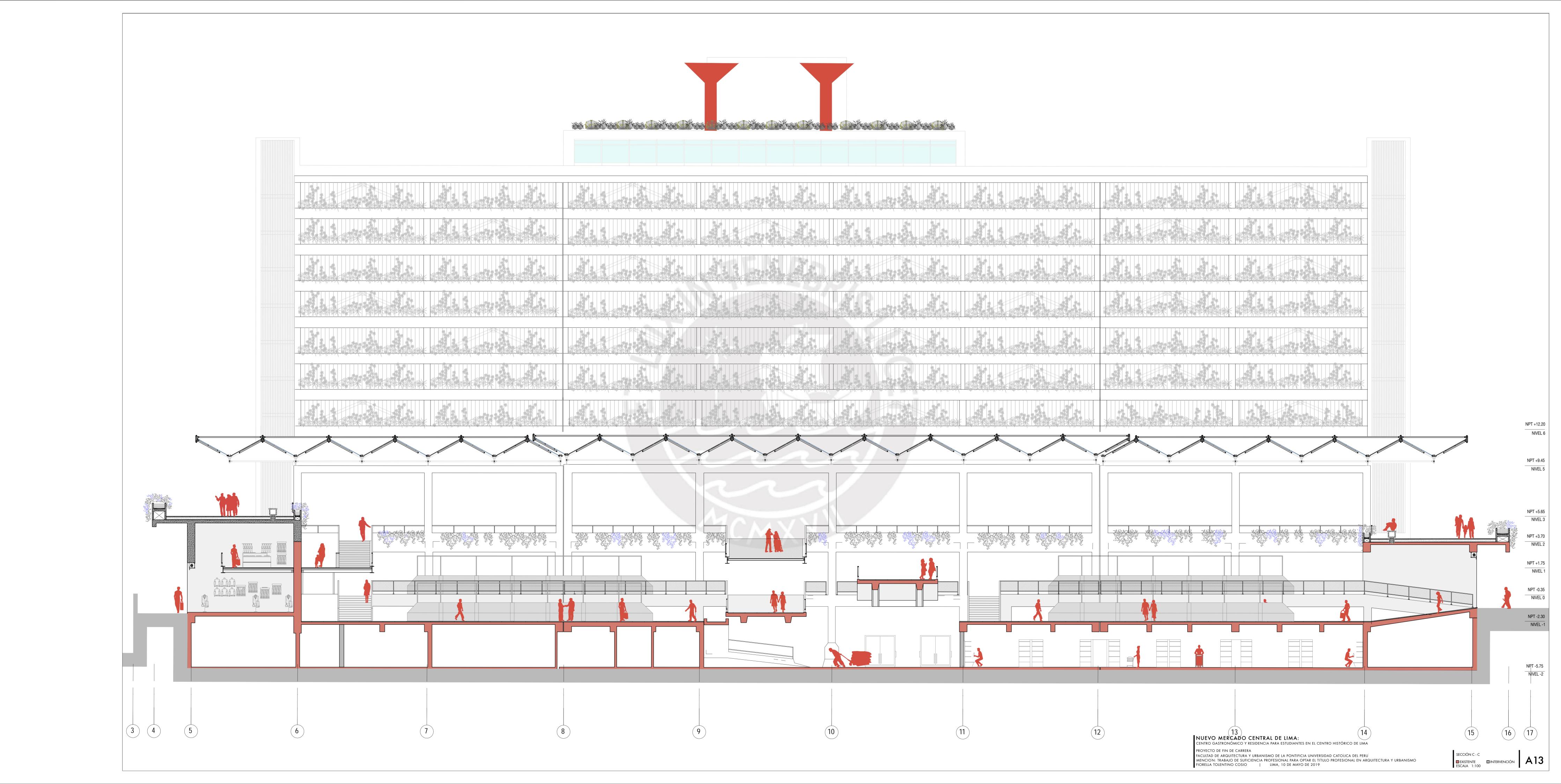


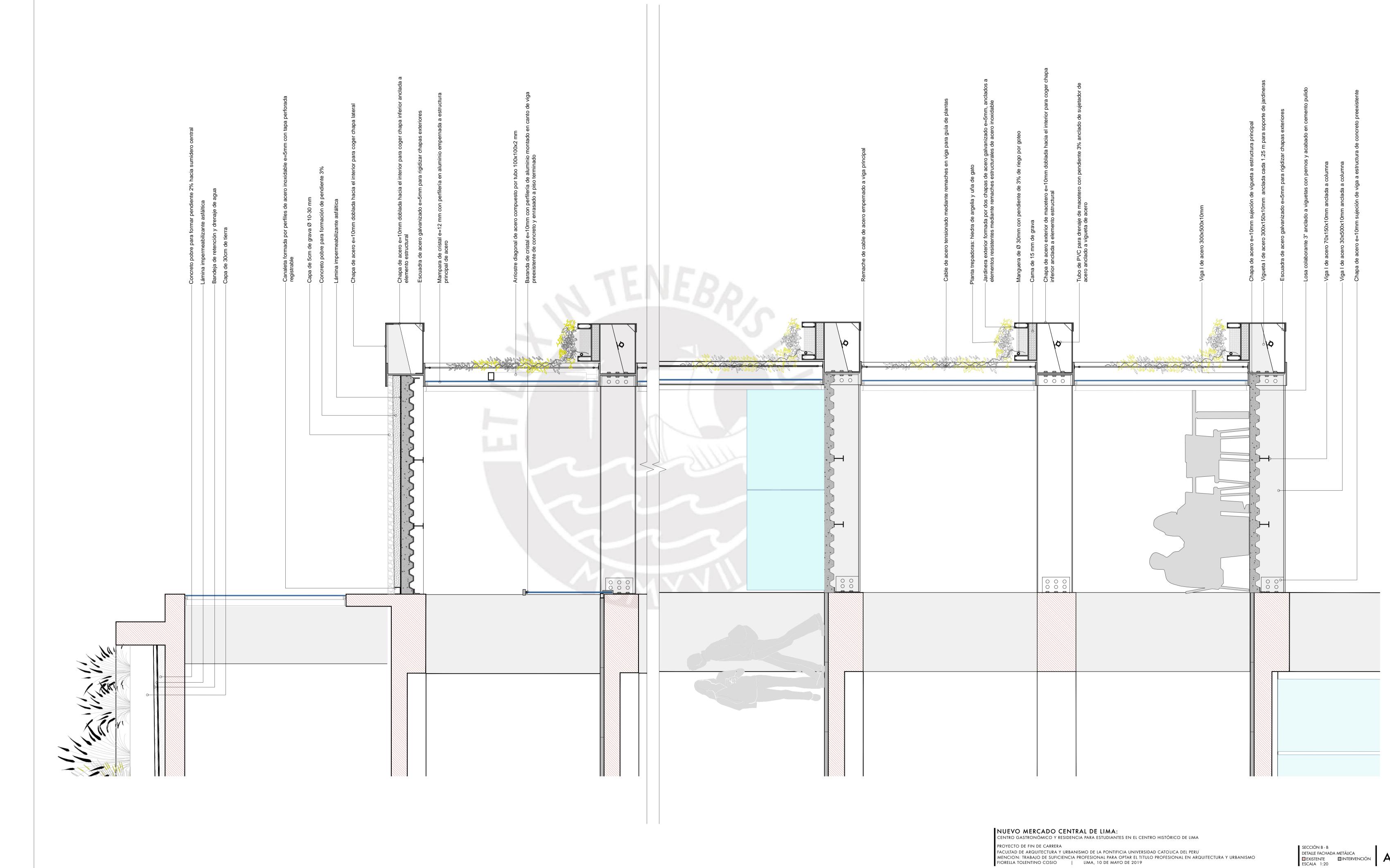


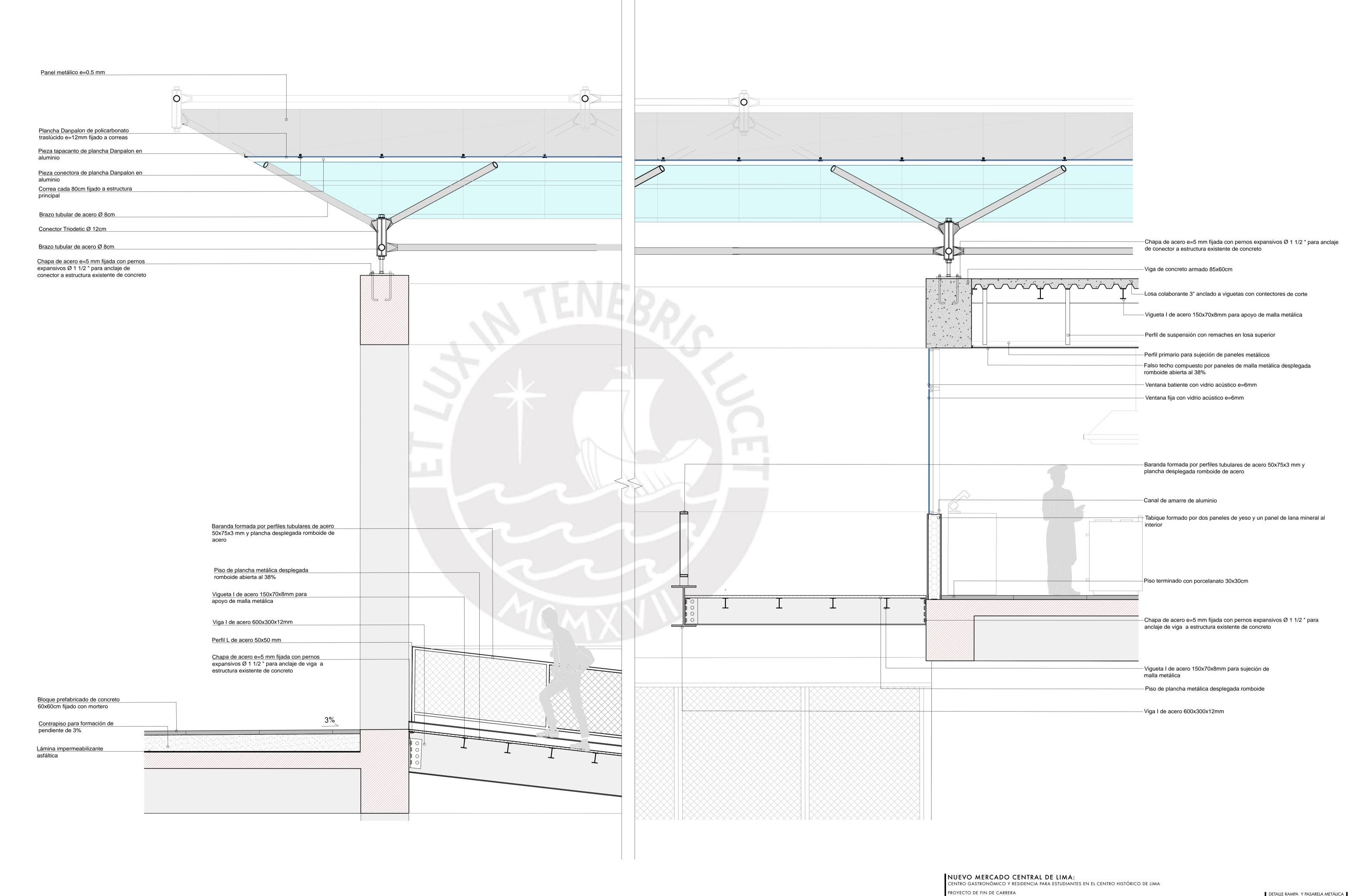












proyecto de fin de carrera facultad de arquitectura y urbanismo de la pontificia universidad catoʻlica del peru MENCIÓN: TRABAJO DE SUFICIENCIA PROFESIONAL PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL EN ARQUITECTURA Y URBANISMO FIORELLA TOLENTINO COSIO | LIMA, 10 DE MAYO DE 2019

